

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,
DE CADIZ.

ACUERDOS Y RESOLUCIONES.

EXTRACTO DEL ACTA DE LA JUNTA GENERAL DE SOCIOS, CELEBRADA
EL DOMINGO 30 DE DICIEMBRE ULTIMO.

A la una y media de la tarde, y bajo la presidencia del Sr. Coppieters, se dió principio á la sesion con la lectura del acta de la última Junta general de socios, la cual fué aprobada.

El Sr. Secretario General leyó la Memoria reglamentaria, (*) que fué atentamente escuchada, y mereció vivas manifestaciones de aprobacion por parte de la Junta.

Dióse cuenta de los documentos y comunicaciones que á continuacion se expresan, casi todos citados en la Memoria.

B. L. M. del Sr. Gobernador Civil de la Provincia, invitando al Sr. Presidente y Vocales de esta SOCIEDAD para la recepcion que hubo de celebrarse el dia 10 de Octubre en el salon de la Diputacion Provincial, con motivo del cumpleaños de S. M. la Reina D.^a Isabel.

Oficio del Excmo. Sr. Decano de la Facultad de Medicina de esta ciudad, participando su nombramiento y ofreciéndose atentamente en su nuevo cargo.

Invitacion de la *Real Academia de Ciencias y Letras*, para concurrir al acto solemne de la inauguracion del año académico, que verificó el Domingo 25 de Noviembre, aniversario del inmortal Lope de Vega, en el salon de la Academia de Bellas Artes.

Oficio de la misma Corporacion, acompañando dos ejemplares del acta de la sesion expresada.

(*) Véase la página 157 del BOLETIN correspondiente al 1.^o de Enero.

Enero 15, 1878.—Tomo IV.—Núm. 11.

Invitación para la Junta pública y solemne que celebró la *Academia Provincial de Bellas Artes* el Domingo 23 de Diciembre, para dar cuenta de sus trabajos y distribución de premios á los alumnos de la Escuela dependiente de la misma.

Adiciones al Bando de Policía y Buen Gobierno que rige en la villa de Bilbao, acordadas por el Excmo. Ayuntamiento y aprobadas por el Sr. Gobernador Civil de la Provincia (publicadas en 5 de Abril de 1877).

Carta del Sr. Secretario del Excmo. Ayuntamiento de dicha heroica villa, acompañando dos ejemplares del anterior documento.

Y otras comunicaciones de menor interes.

La Junta examinó los ejemplares de las tarjetas (*) que se hallaban sobre la mesa, y el Sr. Presidente manifestó que se distribuirían á los socios tan luego como estén autorizadas con el sello de la Alcaldía.

El Sr. Depositario presentó las cuentas de la SOCIEDAD correspondientes á 1877, cuyo extracto se publica en este BOLETIN. (**)

El Sr. de Dios, Secretario Contador suplente, presentó á su vez la cuenta de créditos y débitos, (***) demostrando con ella que, una vez realizadas diferentes partidas de seguro cobro que existen aún en poder de los encargados de la cobranza en diversos puntos, quedarán cubiertas todas las obligaciones de la SOCIEDAD referentes al año que acaba de terminar, y aun restará un pequeño sobrante para el que principia.

El Sr. Gutierrez y Diaz propuso un voto de gracias para la Junta Directiva, en vista de la que tuvo á bien llamar su acertada gestion propagandista y económica, cuya proposicion fué unánimemente aprobada.

Habiendo anunciado el Sr. Presidente que debía procederse á la eleccion de la mitad más antigua de la Directiva, de conformidad con lo dispuesto por el art. 16 del Reglamento, pidió la palabra el Sr. Uhthoff y presentó la renuncia de su cargo de Secretario Contador, expresando que cuando significó á la Directiva el deseo de que se nombrase á otra persona para sustituirlo, en vista de que sus repetidas ausencias de esta poblacion le impedían desempeñar el cargo con la asiduidad debida, la

(*) Véanse las páginas 184 y 185.

(**) Véanse las páginas 186 y 187.

(***) Véase la página 188.

Junta no lo estimó oportuno, y se limitó á designar al Consiliario Sr. de Dios, para que ocupase su lugar en calidad de suplente: por lo cual reiteraba su dimision ante la Junta general, esperando que tomadas en consideracion las atendibles razones en que la fundaba, se sirviese de admitirla.

El Sr. Presidente manifestó que la Directiva, deseosa de no privarse de la eficaz é inteligente cooperacion de un compañero tan celoso y entusiasta como el Sr. Uhthoff, y teniendo el deber de atender al puntual servicio de la Sociedad, había designado al Sr. de Dios para suplir las ausencias del Sr. Secretario Contador, con lo cual creyó resolver la dificultad, contando como contaba con la buena voluntad del Sr. de Dios, y esperando que más adelante cesarian las actuales circunstancias del Sr. Uhthoff quien podría volver á encargarse definitivamente de su cometido.

Varios de los señores presentes usaron de la palabra para rogar al Sr. Uhthoff que permaneciese en el puesto que había ocupado tan á satisfaccion de la Sociedad; pero habiendo sostenido dicho señor su determinacion, suplicando á la Junta que le eximiese de las obligaciones inherentes á un cargo tan activo, que por otra parte habia desempeñado ya bastante tiempo, y agregando que además proyectaba hacer un largo viage al extranjero en la primavera próxima, la Sociedad admitió la renuncia, consignando en el acta el sentimiento con que se veía privada de los buenos oficios del Sr. Uhthoff.

A consecuencia de lo expresado, el Sr. Presidente consultó á la Junta si confirmaba el nombramiento interino hecho por la Directiva, ó si debería procederse á la eleccion; y habiéndose decidido la Sociedad por el primer extremo, quedó nombrado Secretario Contador el Sr. de Dios.

Seguidamente se pasó á la renovacion de la mitad de la Directiva, más el cargo de 4.º consiliario, que ocupaba el Sr. de Dios, resultando elegidos por unanimidad (salvo un voto en aquellos que se hallaban presentes) los señores que á continuación se expresan:

Para *Presidente*, el Sr. D. Juan Copieters Collado (reelecto.)

Para 2.º *Vice-Presidente*, el Dr. Sr. D. Enrique Moresco y Labado, (reelecto.)

Para 1.ª *Consiliaria* la Sra. D.ª Antonia Pulido, Vda. de Girmaldi, (reelecta.)

Para 2.^a *Consiliaria*, la Sra. D.^a Manuela Galindo de la Ser-na, (reelecta.)

Para 1.^{er} *Consiliario*, el Sr. D. Eduardo Gálvez y Crespo, (reelecto.)

Para 4.^o *Consiliario*, el Sr. D. Carlos F. Uhthoff.

Para 5.^o *Consiliario*, el Sr. Ledo. D. Francisco de P. Otero.

Para *Depositario*, el Sr. D. Pedro Cammas, (reelecto.)

Para *Secretario del Interior*, el que suscribe, (reelecto.)

El Sr. Presidente dió gracias á la Sociedad en nombre de los señores nombrados y levantó la sesion á las tres y media.

El Secretario del Interior,

J. DE RIVAS.

INSTINTOS DE LOS ANIMALES.

LOS PERROS DE TERRANOVA.

Esta casta de perros es una de las más interesantes, por las buenas cualidades de que se halla adornada y que parece le son de tal modo peculiares, que rara vez se encuentra uno de sus individuos que no las manifieste de una manera bastante notable.

Hay quizás en el Norte del antiguo continente perros de mayor talla y podria tambien ensayarse regenerar la raza gigantesca de los perros del Epiro, de los que Plinio hace una descripcion tan poética; pero lo que reporta al hombre verdaderos servicios, no es un animal de más ó ménos talla, sino un compañero que le sea enteramente adicto, que le defienda contra los ladrones, que le saque del fondo de las aguas, si está á punto de ahogarse, que parta con él los peligros y las fatigas, y que pueda algunas veces hasta salvarle la vida.

El perro de Terranova es, mejor que cualquiera otro de su especie, el compañero y amigo en las circunstancias difíciles, y puede contarse con su valor y con su inteligencia, de la cual da algunas veces pruebas que el hombre mismo estaba lejos de esperar. Citaremos, en corroboracion de estas palabras, algunos hechos que escitarán á la vez el interes y la curiosidad.

El *Durham*, paquebot de Sunderlad, había naufragado en las costas de la provincia de Norfolk, cerca de Glay. El equi-

paje y los pasajeros no podían salvarse, sino estableciendo una amarra entre el buque y la tierra; pero la costa estaba muy alejada para que fuese posible lanzar hasta ella una cuerda, y la tempestad era demasiado violenta para que ninguno de los marineros osara hacer á sus compañeros de infortunio el peligroso servicio de llevar á tierra esta cuerda.

Felizmente para estos náufragos había á bordo del buque un perro de Terranova, y no se dudó ni un momento en confiar á este inteligente animal tan aventurada comision. Se le puso en la boca la cuerda de salvacion, y en seguida el noble perro se lanzó con denuedo en medio del mar, cuyas agitadas olas se estrellaban unas contra otras con espantoso estrépito.

Había ya vencido á nado gran parte del trayecto, cuando las fuerzas empezaron á abandonarle, sin que la inminencia del peligro fuese bastante á hacerle soltar el extremo del cable. Dos intrépidos marineros que se hallaban entónces en la costa, habían admirado los perseverantes esfuerzos del perro, vieron su destreza y su valor, y, animados por el ejemplo, no titubearon en exponerse para socorrerle y salvar á la vez á los infelices náufragos. La distancia era ya corta, y consiguieron llegar al perro en el momento en que, falto ya de fuerzas, iba quizás á sucumbir; le tomaron la cuerda que sujetaba con los dientes y le ayudaron á ganar la orilla, salvando de este modo á las personas que había en el buque, y que durante esta maniobra habían sufrido mil angustias y áun desesperaban ya de su vida.

Si el perro no hubiese economizado la mayor parte del trayecto á los bravos marinos, les hubiera sido imposible auxiliar al buque y la tripulacion habría perecido.

La imprevision del hombre puede ser causa de que se tuerzan las buenas cualidades del perro de Terranova; pues cuando uno de esos perros jóvenes pertenece á un dueño que tambien es joven y algo atolondrado, se establece entre ambos una familiaridad que hace desaparecer las distancias; el animal no es ya el servidor, sino el camarada del hombre, y esta intimidad expone á algunos inconvenientes, como puede juzgarse por el caso siguiente:

Un joven marino inglés, que era hábil nadador, se había embarcado en un navío de guerra con un hermoso perro de Terranova, que servía de juego á la tripulacion. Cuando hacían alguna parada y el lugar era á propósito, se entregaban frecuen-

temente á su ejercicio favorito, que era nadar el uno al lado del otro, atrayendo con sus juegos numerosos espectadores. Un día tuvo el amo del perro la ocurrencia de poner ambas manos sobre la cabeza del animal, y dándole una fuerte impulsión, le hizo sumergirse á una profundidad bastante considerable, apareciendo á flor de agua al cabo de pocos momentos. Este pasatiempo no desagradó al perro, que tomando al punto la revancha cambió de papel, y poniendo á su vez las patas delanteras sobre la cabeza de su amo, le sumergió á la mayor profundidad.

El joven marino desapareció bajo las aguas, dentro de las que estuvo algun más tiempo que el perro; por fin apareció á flor de agua, pero aun no había empezado á respirar, cuando, siguiendo el perro la broma, hubo nueva imposición de patas y nueva inmersión. El juego se repitió con tanta frecuencia, que faltándole al hombre la respiración, no apareció ya en la superficie del agua.

El perro mira entónces á todos lados, se pone intranquilo, lanza gemidos lastimeros y se sumerge en el fondo de las aguas para buscar á su amo; sale á la superficie para respirar y renovar sus quejidos, y vuelve á desaparecer entre las aguas para continuar sus investigaciones.

Por fin acudió gente en socorro de ambos, y una chalupa recibía al poco tiempo á los dos atrevidos nadadores; el perro había encontrado á fuerza de bregar á su amo, y cogiéndole con la boca, le había sacado hasta la superficie del agua. El jóven confesó despues que se daba ya por muerto, y creía no volver á ver más la vieja Inglaterra.

Concluiremos estas líneas con la narración de un hecho verdaderamente admirable. Había entre los perros del monte de San Bernardo, que, como saben nuestros lectores, proporcionan grandes beneficios á los viajeros extraviados ó ateridos por el frío, uno de Terranova que aventajaba en inteligencia á sus compañeros. Se llamaba *Diamante*, á causa de sus buenas cualidades, y sólo con el ascendiente de su instinto se había hecho rey de sus compañeros, y con un movimiento de cabeza les distribuía órdenes para tal ó cual punto, sin que ninguno de sus compañeros pensase en sustraerse de esta autoridad singular.

Una noche en que el cielo estaba sombrío y cargado de nubes, los prolongados ladridos de *Diamante* advirtieron á los religiosos de que algunos infelices, sepultados en la nieve, recla-

maban sus socorros. Acudieron apresuradamente, y encontraron un hombre y una mujer sepultados en la nieve y privados de sentido. No lograron reanimarlos con los cordiales, y les llevaron al hospicio que hay en el mismo monte de San Bernardo, con la esperanza de que el calor de una buena cama renovarí en ellos la circulacion de la sangre.

Cuando se iban á poner en marcha, *Diamante* hizo los mayores esfuerzos para detener á los religiosos; pero estos, entretenidos en prestar socorros á las víctimas, no se cuidaron de los ladridos del perro.

¿Había encontrado *Diamante* una nueva víctima? No, porque los religiosos habían registrado los alrededores y no habían visto nada. Sin embargo, la mujer llevaba en la faltriquera del delantal la gorra de un niño y una botella cubierta de mimbre, con que en el campo suelen dar los campesinos de Alemania de beber á los niños. La mitad de estos objetos salian fuera del bolsillo, y aunque no concedamos al perro raciocinio, es lo cierto que, teniendo paralizado el sentido del olfato á causa del excesivo frio, debía ser esto lo que le hizo sospechar que aun había entre la nieve alguna criatura.

Así que, viendo *Diamante* que no querian oírle, empezó á buscar por entre la nieve y no tardó en encontrar al niño aterido por el frio y sin movimiento. Como la gente había ido al hospicio, se tendió cerca de la criatura, la colocó cerca de su vientre con ayuda de las patas, le comunicó calor y empezó á lamerle todo su cuerpo, hasta que el niño, que tendría unos tres años, recobró el movimiento. Entónces se puso el perro en tierra, se echó sobre el vientre, y con sus ademanes y su pantomima invitó al niño á que montase sobre su espalda.

Este lo hizo así, se puso á horcajadas sobre *Diamante* y con los dos bracitos rodeó el cuello del robusto animal, que trasportó esta preciosa carga al hospicio, llegando en el momento en que los viajeros recobraban el sentido y lloraban la suerte de su niño que no esperaban volver á abrazar.

¡Júzguen nuestros lectores, y sobre todo las madres que quieren con pasion á sus hijos, lo acariciado y festejado que sería *Diamante*! ¡Y el bueno del animal, satisfecho de su obra, recibía con gratitud estas felicitaciones y fijaba sus ojos con ternura en el niño, que, vuelto en sí, le acariciaba y jugaba con sus largas orejas! *Diamante* debe haber muerto ya, porque era

muy viejo; pero los religiosos de San Bernardo no se habrán olvidado de poner una lápida que recuerde la inteligencia y filantropía de este noble perro de Terranova.

E. HERNANDO.

CULTIVO DE LOS MONIATOS.

El método que practican en Mahon (Isla de Menorca) para el cultivo de los moniatos *Batatas edulis* Chois, es el siguiente. Se ponen en un cajon de tal ó cual tamaño uno ó dos palmos de estiércol de cuadra que se halle en fermentacion; despues se van colocando los moniatos unos al lado de los otros, pero cuidando que no se toquen entre sí, y se les cubre con una capa de 6 á 8 centímetros de grueso, de estiércol ó mantillo muy fino y repodrido. Una vez efectuada esta operacion, que se verifica en el mes de Marzo, se coloca el cajon en un sitio soleado y al abrigo de los vientos frios y muy húmedos.

A los ocho ó quince dias que se han plantado los moniatos, empiezan á echar brotes ó tallecitos y cuando tienen 4 ó 6 centímetros de largo, se les riega con frecuencia, con el objeto de que la tierra se mantenga en una constante humedad, pero nunca excesiva.

A medida que los brotes van adquiriendo una longitud de 1 á 2 decímetros, se les va arrancando con cuidado, para lo cual basta que con una mano se sujete el tubérculo ó moniato y con la otra se estiren los tallecitos; de este modo no se rompen estos últimos ni se remueven los moniatos ó plantas madres, siendo de notar que es inmensa la cantidad de brotes que produce un solo tubérculo y parece que segun se van arrancando, se van triplicando los tallecitos, haciendo la operacion tal cual hemos indicado. Todos los renuevos salen con raices.

Antes de empezar á separar los renuevos, es necesario tener preparado el terreno donde se ha de efectuar la plantacion, el cual se ha de procurar que contenga una tierra bien preparada y mullida, y si se hallase esta muy seca, es conveniente regarla con algunos dias de anticipacion con el objeto de que pueda verificarse la plantacion, la cual se verifica del modo siguiente: se colocan las jóvenes plantas ó renuevos á la distancia de tres palmos unos de otros, y desde el momento en que se arraigan y

empieza el crecimiento, es necesario tener siempre la tierra bien mullida, limpia de yerbas; pero nada de caballetes ni recalces, como se verifica con el cultivo de las patatas.

Estas plantas crecen con una rapidez extraordinaria y en pocos dias cubren el terreno en que se han plantado, por cuya razon es necesario advertir que si sobrevienen lluvias, hay que cuidarse de levantar las ramas que están por el suelo con otras, con ramas secas ó con unas horquillas de madera, al objeto de impedir que los tallos echen raices; pues esto les seria muy perjudicial para el completo desarrollo de los tubérculos.

Este sistema de cultivo que llevamos indicado, se efectúa en terrenos de secano; y los moniatos que produce son por lo general redondos; no así cuando se cultivan en tierras de regadío, pues entonces los tubérculos son largos, más finos y mucho más azucarados, por cuyas circunstancias son muchísimo más apreciados.

Para efectuar la plantacion de los moniatos en terrenos de regadío, se cortan brotecillos ó renuevos de 4 á 6 centímetros de largo, de las plantas ya arraigadas y cuyas ramas tienen de uno á dos palmos de largo; pues esta operacion no perjudica en nada las ramas que se despuntan, y ántes al contrario producen mayor número de brotes que pueden muy bien aprovecharse si hay terreno y condiciones á propósito. Los esquejes ó renuevos que se plantan de este modo, á los pocos dias tienen raices y es muy raro que perezca ninguno.

Los terrenos que se requieren para el cultivo de los moniatos, han de ser frescos, muy sustanciosos, pero no recién abonados; porque en este caso las plantas echarian demasiadas raicillas y seria en perjuicio del desarrollo de los tubérculos; por esta misma razon se aconseja que en los sitios donde se cultivan estos vegetales no haya escesiva humedad.

Recoleccion de los moniatos.—Para efectuar la recoleccion de estos tubérculos, se escojen los meses de Octubre ó Noviembre, y con algunos dias de anticipacion se cortan todas las ramas, las cuales son un excelente alimento para toda clase de ganados, cuidando de dárselas á comer á los dos ó tres dias de cortadas.

Hé aquí reseñado en breves palabras el cultivo de los moniatos en este pais, restándonos sólo indicar que el tamaño de los

tubérculos que se recolectan, adquiere por término medio de 15 á 20 libras cada uno.

No olvidarse de que para efectuar la plantacion en los cajones ó tiendas, se escojen los moniatos más pequeños, por ser siempre los que dan mejores resultados.

JOSÉ OLIVER.

ANTÍTESIS NOTABLE.

Existe en la ciudad de Sevilla un ilustrado maestro de primera enseñanza llamado D. Antonio Bonmatí y Caparros, antiguo y entusiasta consocio y defensor de la idea proteccionista.

Tras muy largas y penosas peripecias que colocaron á este honrado varon en circunstancias difficilísimas, su fé y su virtud le trajeron al frente de una numerosa escuela titulada *La Niñez*, que ofrece á su incansable actividad ocasion de ejercitarse, á su tierno corazon medios de complacerse entre los inocentes espíritus de los niños y á su notoria ilustracion y rectitud, modos de acreditarse y dar sus provechos á la humanidad.

Pues bien; apenas instalado en su nueva y humilde posicion, el Sr. Bonmatí ha remitido á esta SOCIEDAD PROTECTORA un atento oficio, que con él firman la Sra. Directora de la seccion de niñas y tres alumnos de cada sexo, adhiriéndose en un todo al espíritu y propósito de nuestra benéfica institucion, aceptando como *credo* nuestro lema y ofreciendo organizar las sociedades protectoras infantiles bajo la forma que las determinan nuestros reglamentos.

Tan laudable conducta, no es justo ni conviene que permanezca ignorada: el BOLETIN la da, por tanto á conocer, como debido premio á la virtud del maestro y poderoso estímulo para la imitacion de los apáticos y desdenosos.

Existe en la villa de *La Union*, provincia de Murcia, un maestro de primera enseñanza, pequeño de alma y de cuerpo, débil de organismo y de entendimiento y tan estrecho de alcances como ancho de conciencia, que opone á las enseñanzas de la

Doctrina cristiana y á las lecciones del Catecismo, los ejemplos de crueldad y las prácticas de rudeza y mal corazon, más groseros y perniciosos.

No hace mucho que discurriendo acerca del modo de divertir á los muchachos y de proporcionarles un espectáculo en que hallasen novedad y solaz á un tiempo, ocurriósele provocar una lucha sangrienta entre esos dos seres de misteriosa y proverbial antipatía, que se llaman gato y perro.

Al efecto, los encerró juntos en un mismo local, y el maestro y los alumnos se colocaron convenientemente para ver la fiesta, que ofrecía en efecto ser divertida, azuzándolos desde su apostadero, escitando á los muchachos más revoltosos á que los aturdiesen con sus gritos, y alternando con su cohorte de pequeños diablos en aquella obra de satánico deleite y funestas consecuencias.

Resultado; que no cesó la broma, hasta que no llegó el natural desenlace: el perro quedó triunfante, aunque con el hocico destrozado, y el gato quedó muerto horriblemente mutilado.

El *ilustrado* maestro, cuyo nombre no queremos estampar; pero que debe tener el corazon de *álamo* debió quedar satisfecho y ufano de su feliz ocurrencia: veremos si un día, así escitada á la crueldad y la barbarie, la turba de los chicos de su escuela, se subleva contra alguna providencia del maestro que juzgue arbitraria, y la emprenda con él como perros contra un gato, sin miedo á las amenazadoras disciplinas.

Tal conducta no es justo que quede desconocida, para conveniencia de los celosos padres de familia de *La Union*, y verdadero interés de la infancia y aun para conocimiento de las autoridades amantes del porvenir de los pueblos y de los maestros que entienden de mejor modo los deberes de su alto y sagrado ministerio.

Con el presente número se distribuirá á los Sres. Socios Residentes las tarjetas cuyo *fac-simile* puede verse á continuación, y que estan impresas en cartulina de color verde claro.

La SOCIEDAD excita el celo de todos los Sres. Socios Residentes para que velen por el exacto cumplimiento de las Ordenanzas protectoras, cuya tarea les facilitará la tarjeta que se les

ANVERSO.

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS.

FUNDADA EN CADIZ EN 1872.

COMPASION - JUSTICIA - HIGIENE - CIVILIZACION - MORAL.

TARJETA A FAVOR DEL SOCIO RESIDENTE

Sr. D.

El PRESIDENTE,

El SECRETARIO GENERAL,

El Socio,

Esta tarjeta da á los socios el derecho de reclamar la intervencion de los agentes de la Policía urbana, en caso de infraccion á las prescripciones protectoras de las Ordenanzas municipales, que se copian al dorso.

distribuye; y espera que denunciará á los agentes de la autoridad todas cuantas infracciones presencien de las referidas ordenanzas, en bien de los desgraciados y sufridos servidores del hombre, y para mayor honra de esta ciudad, primera que en España ha visto que la ley se ocupe de castigar los malos tratamientos á los míseros seres inferiores.

REVERSO.

Ordenanzas Municipales de la ciudad de Cádiz.

(ADICION PUBLICADA EN 14 DE NOVIEMBRE DE 1876.)

Los que maltratan pública y abusivamente á los animales domésticos, incurrirán en una multa de 5 á 25 pesetas, y de 25 á 75 en caso de reincidencia.—Se consideran animales domésticos para los efectos del artículo anterior, todos los que nacen, viven, se educan, son alimentados y se reproducen bajo la inmediata dependencia del hombre que los utiliza; y además las aves insectívoras, y todos los animales que puedan ser útiles al hombre en estado de domesticidad, y sean susceptibles de ella.—Son malos tratamientos: 1.º Las heridas causadas voluntariamente; 2.º Los golpes violentos, repetidos y manifestamente abusivos, y en todos casos los golpes dados con el pie ó con el mango del látigo; 3.º La carga y el trabajo excesivos; 4.º El trabajo de los animales enfermos ó heridos; el uso de arreos ó garniciones que por su excesivo peso, construcción defectuosa ó mal estado de conservación, fatiguen á los animales ó les ocasionen llagas ó heridas; y el hecho de colocar sobre ellas los arreos; 5.º La privación abusiva de alimento, aire, luz ó movimiento; 6.º El hecho de levantar á fuerza de golpes á los animales caídos accidentalmente ó agobiados bajo la carga, en vez de desuncirlos ó descargarlos; 7.º El abandono en la vía pública de animales recién nacidos, enfermos ó heridos; 8.º Toda acción que produzca el resultado de causar sufrimientos, dolores ó tormentos á los animales para obtener de ellos un trabajo evidentemente superior á sus fuerzas; 9.º Toda suerte de sufrimientos inútiles é innecesarios, ocasionados á los animales destinados al comercio y á la alimentación pública, ya sea en su conducción, en el matadero, en los mercados ó en otros puntos; 10. Los crueles actos de cegar á los cuadrúpedos ó á las aves, bajo cualquier pretexto que fuere, arrancar las plumas á los volátiles vivos, desollar los conejos antes de matarlos, y otros análogos; 11. La caza en cualquier forma, dentro de los muros de la Ciudad, y el tiro al blanco sobre un animal vivo; 12. Las riñas de gallos ó de otros animales en la vía pública; 13. Y por último, todos los actos directos de violencia ó de brutalidad y todos los demás hechos voluntarios que den por resultado ocasionar á los animales sufrimientos no justificables por la necesidad.—Se entenderá existir la circunstancia de publicidad, cuando los actos punibles hayan sido cometidos en las calles, plazas, paseos, caminos, jardines u otros locales abiertos al público.

Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas.

DEBE.

	Pesetas.
Ingresos del mes de Enero.	393'61
En Febrero.	284'15
En Marzo.	294
En Abril.	163
En Mayo.	172'75
En Junio.	185'25
En Julio.	144'50
En Agosto.	140'50
En Setiembre.	113'50
En Octubre.	291'75
En Noviembre.	365
En Diciembre.	532

PESETAS. . . 3.083'01

V.º B.º

El Presidente,
JUAN GOPIETERS.

Conforme,

El Secretario Contador,
CARLOS F. PUTHOFF.

—Resúmen de la cuenta de Depositaria en 1877.

H A B E R.		Pesetas.
Arrendamiento del local.		
12 meses á 30 ptas. (Diciembre de 1876 á Noviembre de 1877 inclusives)		360
Impresiones.		
Boletín. Números 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12 del año 3.º y 1, 2, 3, 4 y 5 del año 4.º		1.030
Al impresor á cuenta de su crédito y otras impresiones.		755
Almanaques.		
Resto de la cuenta del año 1876.		116'95
A cuenta del año 1877.		85
Gratificación al escribiente		240
Cobranza y reparto de Boletines, Almanagues, citaciones extraordinarias, etc.		215
Gastos de escritorio, alumbrado y Juntas generales		43'62
Id. de correo, portes de Boletines, Almanagues, Memorias, etc.		165'58
Varias cuentas.		
Guía de Cádiz	6	
Libros rayados	4	
Edictos del Municipio	5	15
Saldo de hoy que pasa á cuenta nueva.		56'86
	PESETAS.	30.83'01

Cádiz 15 de Diciembre de 1877.

El Depositario,
PEDRO GAMMAS.

Débitos y Créditos en 31 de Diciembre de 1877.

DÉBITOS.

	Pesetas.
Gastos de reforma del local, pintura esterado encalado etc.	92
Boletines de Diciembre números 8 y 9	90
Alquiler de la casa por Diciembre.	30
Reparto de Boletines cobranza y gastos de escritorio.	40
Resto de los derechos de los almanaques de 1877.	65
Saldo á favor de D. Jose M. ^a Gálvez por resto que se le adeu- da de impresiones.	260'75
TOTAL DÉBITOS.	577'75

CRÉDITOS.

Importe de las cuotas de varios socios residentes á saber:			
66 recibos por cobrar hasta Octubre 1877.	99		
Pendientes al cobro de Noviembre 1877.	94'50		
La suscripcion y cuotas de Diciembre 1877.	129'50	323	
Importe de suscripciones al Boletin no satisfechas por varios socios corresponsales:			
Pendientes de cobro hasta Setiembre de 1877.	199		
Cuarto trimestre de 1877 no cobrado.	78		
Suscriptores al Boletin que no son socios:			
Anteriores al cuarto trimestre.	24		
Correspondientes al cuarto trimestre.	14	33	315
TOTAL CRÉDITOS. 638			
Efectivo existente el 31 Diciembre en caja.	56'87		
Activo que representa.	694'87		

Cádiz 31 de Diciembre de 1877.

V. y R.^o

El Presidente,
JUAN GOPIETERS.

El Secretario Contrador,
CARLOS F. PHTHOFF.

NOTA.—De las 1.586'40 pesetas que figuraban como créditos de la SOCIEDAD en 31 de Diciembre de 1876, han resultado pesetas 820 incobrables ó fallidas.